

Inolvidable



Cuando ves algo por primera vez, nunca lo olvidas. Recuerdo vívidamente el juego de semifinales del campeonato de *lacrosse* masculino de la NCAA en 2007 entre Cornell y Duke. Duke estaba ganando 10 a 3 en el tercer cuarto, y parecía que Cornell no tenía ninguna oportunidad. Sin embargo, con una determinación sin igual y con una reacción increíble, Cornell empató el juego a 17 segundos del final del partido. Duke finalmente ganó con un gol tres segundos antes del final, pero fue la determinación de y el esfuerzo de Cornell lo que me asombró.

A principios de los años noventa jugué *lacrosse* en Cornell y vi innumerables partidos, pero nunca había visto tal espíritu, pasión y resistencia como la que Cornell mostró en ese juego. Trabajo con varios equipos deportivos profesionales y universitarios, así como con equipos corporativos, educativos y sin fines de lucro, me intrigaba lo que impulsaba el rendimiento de Cornell. Tenía que ser más que solo el deseo de ganar; estaban motivados por algo más grande.

Decidí regresar a mi universidad, un lugar que me había moldeado profundamente. En el vuelo a Nueva York, me di cuenta de cómo mi trabajo actual se conectaba con el crecimiento que experimenté como estudiante y atleta. Los deportes universitarios me enseñaron a trabajar duro, superar la adversidad y perseguir mis sueños. Al regresar a Ithaca, sentí el frío familiar de octubre y estaba listo para aprender nuevas lecciones sobre liderazgo y el trabajo en equipo.